

AMLO: EL PRESUNTO MESÍAS DEL 2018 AMLO: The presumed Messiah of 2018

Laura Angélica López Méndez

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

laurang94mx@gmail.com

Elio Masferrer Kan (2018). *Lo religioso dentro de lo político. Las elecciones de México 2018*. Buenos Aires: Libros de Araucaria. 149 páginas. ISBN 978-987-1300-46-4

El Doctor Elio Masferrer Kan es antropólogo y etnohistoriador, pero es además un viajero que ha recorrido el país no sólo para conocerlo, sino para proporcionarnos conocimiento de él a través de una persistente búsqueda de novedades e información. Su especialidad es el estudio de sociedades complejas, en particular, la relación entre religión y política, y esto se refleja en el cuidado y esmero con que aborda el tema y se dirige a sus lectores, a quienes procura proporcionar las herramientas necesarias para el entendimiento de sus textos.

Entre las obras destacadas del autor figuran títulos como: *¿Es del César o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso* (2004), *Religión, poder y cultura. Ensayos sobre la política y la diversidad de creencias* (2009), *Religión, política y metodologías. Aportes al estudio de los sistemas religiosos* (2014), sólo por mencionar algunos; en esta ocasión, trataremos el más reciente de estos: *Lo religioso dentro de lo político. Las elecciones de México 2018* (2018).

Como bien señala el autor: “Para el Estado mexicano siempre fue una preocupación articular lo religioso a la vida civil y a la vez deslindar lo político del control eclesiástico” (p. 12), pues en nuestro país lo religioso incide constantemente en lo político, pero a la vez el Estado busca defen-

der su carácter laico. No obstante “en la guerra y en el amor, todo se vale”, y en el contexto de una campaña electoral, lo que cuentan son los votos; así que muchas veces los candidatos dejan de lado sus pretensiones de laicismo para apelar a las confesiones religiosas de los votantes y ganar su favor. El libro del que trata la presente reseña justamente aborda la manera en que las creencias religiosas de los votantes influyen en su comportamiento electoral y, en consecuencia, en los resultados de las votaciones.

El caso mexicano es peculiar porque el posicionamiento de la Iglesia Católica dentro del ámbito político vino después de las Leyes de Reforma (1855-1863), el Segundo Imperio (1863-1867), la Revolución Mexicana (1910-1920), y la Guerra Cristera (1926-1929), todos movimientos relacionados de alguna manera con la búsqueda de la separación Iglesia-Estado. Sin embargo, la representación de las distintas instituciones y organizaciones religiosas siempre se hizo presente en los procesos electorales y en buena medida esto era definitivo para la preferencia de los votantes por uno u otro partido, y en general para el resultado electoral. En este sentido, las elecciones del 2018 en México fueron novedosas para el campo político-religioso, en tanto que la Iglesia Católica y las iglesias evangélicas, así como sus principales formaciones, se mantuvieron cautelosas y no mostraron abiertamente apoyo o preferencia por alguno de los partidos o candidatos.

En esta ocasión, las campañas electorales se dieron en un contexto de cambio social que favorecía a la teología india y la teología de la liberación, en parte relacionado con el ascenso del Papa Francisco como líder del Vaticano y de la Iglesia Católica. La representación religiosa a nivel nacional, y la sociedad mexicana en general, hicieron un llamado a solucionar una crisis que se ha gestado a través de desigualdad, violencia, impunidad, inseguridad, corrupción, pobreza, delincuencia organizada, discriminación, consumismo y contaminación, entre otros factores que no lograron solucionarse y, al contrario, se han agravado en administraciones anteriores. Temas como el aborto, el matrimonio igualitario y el celibato de los sacerdotes fueron importantes, pero no les fue atribuida la misma urgencia que a los anteriores, y esto se confirmó con la derrota

de los candidatos a la presidencia Ricardo Anaya y José Antonio Meade, a pesar de haber firmado un acuerdo con el Frente Nacional por la Familia, cuya prioridad es precisamente abolir las consecuencias de la “ideología de género” (aborto, matrimonio igualitario, entre otras) y defender a la “familia tradicional” (padre, madre e hijos).

Existía en el 2018 una noción en la sociedad mexicana de que un cambio era necesario, que debían emprenderse acciones de reformulación social y política con fines de paz y salvación nacional. Para ello, era indispensable elegir al candidato que cumpliera con las expectativas mesiánicas de un buen líder; en este sentido, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) parecía ser el indicado.

Previo a su postulación como candidato a la presidencia, AMLO ya era un individuo ejemplo de austeridad, responsabilidad, transparencia y otros atributos deseables para el presidente que el país necesitaba en ese momento de crisis del proyecto neoliberal e inviabilidad del socialismo; esto, aunado a la situación nacional en que los medios de comunicación son manipulados por la élite política, vuelve de vital importancia el manejo de recursos simbólicos como la memoria profunda y el tiempo estructural a los que AMLO apeló durante su campaña electoral. AMLO no sólo llevaba una vida rigurosamente sobria, sino que prometía explícitamente luchar contra los factores que habían llevado al país a la crisis en que se encontraba, y es en este sentido que cubría las expectativas del mesías que se necesitaba.

Una vez establecido el contexto en que se desarrollaron las elecciones del 2018, y después de ahondar en la manera en que se relaciona la Religión con el Estado, el autor se pregunta por la adscripción religiosa de los votantes que participaron en el proceso electoral que llevó a AMLO a la presidencia. Para este análisis, el Dr. Masferrer reunió los resultados de las encuestas disponibles en la página web del Instituto Nacional Electoral (INE), que fueron realizadas por compañías como Parametría, GEA-ISA, Berumen, ARCOP, Reforma y Polymetrix. Estos datos fueron comparados con los resultados del Censo del año 2010, arrojando que los datos pro-

porcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) son poco confiables porque no se consideran las diferentes adscripciones de los creyentes y las generaliza incorrectamente, de manera que de las encuestas se sigue que la mayoría de los mexicanos son católicos. No obstante, si consideramos el número de bautizos, primeras comuniones y bodas católicas que ocurren en el país, nos daremos cuenta de que no es así. Por lo tanto, el autor analizó cuidadosamente todos los aspectos de estos estudios, desde el diseño de los formularios, la redacción de las preguntas, las opciones de respuesta, los medios de difusión, entre otros factores, para verificar la veracidad de estos números y desarrollar hipótesis al respecto.

El Dr. Masferrer parte del siguiente punto para desarrollar esta investigación:

Nuestra hipótesis de trabajo planteó que lo religioso, en tanto estructura del sistema cultural y marco de generación de sentido y de construcción de valores y pautas culturales, puede tener mayor o menor relevancia, según se configuren los campos social, económico y político en las distintas coyunturas históricas (p. 107).

A lo largo de esta obra, el autor pretende demostrar la relevancia del papel de la religión en la política en el contexto de las elecciones del 2018, y para ello plasmó en el texto un análisis antropológico completo del cómo y porqué del comportamiento de los grupos religiosos entonces dominantes, y lo planteó en términos divulgativos de fácil entendimiento, que hacen a la obra accesible tanto al lector más curioso como al estudiante en formación y al investigador experimentado.

El libro se divide en dos partes principales y una sección de anexos; la primera parte brinda el contexto en que se da el proceso electoral del 2018, y como tal, es de orden cualitativo. La segunda parte ofrece un análisis antropológico de las encuestas electorales publicadas en la página web del INE para relacionar la religión o confesión religiosa de los entrevistados que a la vez son posibles votantes, con su preferencia electoral;

es decir, que esta segunda parte es de carácter cuantitativo. Por último, los anexos corresponden a la transcripción de algunos comunicados emitidos por diferentes organizaciones donde plantean su postura y prioridades a considerar en el proceso electoral.

La primera parte del texto inicia con la explicación de cómo se involucra lo religioso en la política y cuál es el interés de los políticos y actores religiosos en relacionarse. Le sigue una sección donde el autor analiza cómo la crisis generalizada en el país provoca que la sociedad se refugie en los valores profundos, que son la expresión de sus estructuras fundamentales: mentales, perceptivas, nemónicas, lógicas y afectivas. En esta misma sección se plantea la relación entre el retorno a los valores fundamentales con la búsqueda mesiánica de salvación nacional; es decir, cómo las estructuras fundamentales de la sociedad se relacionan con la búsqueda de una solución para la crisis nacional. El texto continúa con un análisis de la presencia evangélica en el país, la falla en su clasificación por una falacia de generalización apresurada (existen más de tres mil iglesias pentecostales, neopentecostales y evangélicas en el país, cada una independiente de la otra, y aun así se les engloba como “no-católicas”), y la postura de algunas organizaciones eclesiales frente a las propuestas de los candidatos a la presidencia.

En la segunda parte se analizan antropológicamente las encuestas oficiales acerca de la religión de los votantes, la tendencia demográfica de cada confesión (especialmente católica y evangélica) y se plantea una posible relación entre estos números y el resultado en los votos obtenidos para cada candidato según sus acciones en campaña. En esta segunda parte, también se analiza la situación electoral en Veracruz y Yucatán, donde las encuestas tuvieron particularidades regionales. Por último, un apéndice a esta sección analiza el caso de Jalisco, donde se aplicó una encuesta con varias limitaciones en diseño y redacción, que sirve para considerar el contexto en que se llevaron las elecciones en este estado.

Los anexos al texto presentan comunicados emitidos por los Obispos mexicanos, la LIV Asamblea Nacional de la Conferencia de Superiores

Mayores de Religiosos de México, la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas (CONFRATERNICE), y un breve artículo de Stephanie Sánchez para el blog de CBN acerca de la preferencia de los evangélicos por el ahora presidente AMLO.

A mi juicio, resulta particularmente interesante el análisis que el autor desarrolla sobre los valores profundos de la sociedad y cómo estos fueron determinantes en el resultado electoral del 2018, pues nos invita a reflexionar nuestra propia postura política, las prioridades que tuvimos al emitir el voto, si estas están relacionadas con el sistema religioso en que participamos o si nuestra decisión fue influenciada sólo por los medios de comunicación. En todo caso, no es un secreto que las campañas políticas apelan a la urgencia nacional para ganar adeptos, y tampoco lo es el hecho de que la religión sea de gran influencia en la estructura social; no obstante, lo que sí es un tabú, o por lo menos un tema controvertido, es que religión y Estado no están realmente separados.

Numerosos eventos bélicos y movimientos políticos han defendido la laicidad del Estado, y el Dr. Elio Masferrer plantea la posibilidad de un cese de hostilidades para dar paso a la aceptación de esta realidad, en que un estudio completo del comportamiento electoral de los votantes debería considerar con precisión su adscripción religiosa. Este libro representa información valiosa para la metodología del estudio antropológico, y deja abiertos varios caminos para continuar la investigación.